



AULA
SARGENTO 2º de INFANTERÍA
D. ANTONIO VIDAL FERNANDEZ

CONDECORACIÓN

Real y Militar Orden de San Fernando. Cruz de 2ª Clase Laureada

CAMPAÑA

Guerra de Cuba (1868 - 1898)

ACCIÓN

Defensa del destacamento de Altagracia, el 17 de junio de 1895

CONCESIÓN

Real Orden de 20 de enero de 1896 (D.O. núm. 16)

BREVE RESEÑA DE SU BIOGRAFÍA

Nació en Vitoria en 1872, trasladándose a Valencia, donde cursó estudios hasta que en septiembre de 1888 ingresó en el Ejército como soldado voluntario en el Regimiento de Otumba. Trasladado su Cuerpo desde Valencia a Castellón, en septiembre de 1889 fue ascendido a cabo segundo y en abril del siguiente año a primero, alcanzando dos meses después el empleo de sargento segundo.

Destinado al Ejército de Ultramar, en 1895 se le concedió por méritos de guerra el ingreso en la Escala de Reserva con el empleo de segundo teniente, continuando su servicio en Cuba.

En el combate de Guixa, el 28 de noviembre de 1897, resultó herido y hecho prisionero, falleciendo en el cautiverio. A título póstumo se le concedió en 1900 el empleo de primer teniente.

Siendo jefe del destacamento de Altagracia (Puerto Príncipe), compuesto por 31 hombres, 21 de ellos de guarnición en el fuerte, y seis de retén en la estación de ferrocarril, fueron atacados por los insurrectos. El destacamento se albergaba en una casa de guano, sin condiciones algunas para la defensa, en la que llegó a penetrar el enemigo machete en mano, siendo rechazado y muerto uno de ellos por el mismo sargento Vidal.

A la media hora de comenzado el asalto empezó a arder la casa, mientras que en su interior los defensores, con grandes pérdidas, mantenían alejado el enemigo. Ante las proporciones del incendio, el sargento Vidal dispuso la evacuación del puesto y la retirada al ingenio de Dos Marías, distante un kilómetro, pero antes de marchar colocaron las cajas de municiones que no podían trasladar a un lugar en que el incendio tenía mayores proporciones, a fin de que estallasen, como así sucedió, y no cayeran en poder del enemigo.

Bajo un nutrido fuego emprendieron la retirada llevando consigo a los heridos y escondiendo entre la vegetación a los que no podían ser trasladados, con el fin de recogerlos más tarde. Llegados al ingenio, se fortificaron rápidamente y allí se incorporaron los seis soldados de retén en la estación de ferrocarril. Ante esta situación, los insurrectos se retiraron debido a la inutilidad de sus intentos. Cinco muertos, seis heridos y dos contusos fueron las bajas que experimentó aquel heroico destacamento.